

ADORACIÓN Y SERVICIO

UISG BOLETÍN

NÚMERO 155, 2014

| | |
|---|-----------|
| PRESENTACIÓN | 2 |
| ADORACIÓN Y SERVICIO: DOS ALAS DE UN MISMO VIAJE <i>P. Benjamín González Buelta, SJ</i> | 3 |
| CORAZONES INQUIETOS Y VIDAS HERIDAS UN NUEVO ESPACIO SAGRADO <i>P. Paul Murray, OP</i> | 12 |
| RENOVACIÓN DEL TESTIMONIO PROFÉTICO Y OPCIÓN POR LOS POBRES UNA INVITACIÓN A LAS RELIGIOSAS AFRICANAS PARA EXTENDERSE HACIA LAS PERIFERIAS DE LA VIDA <i>Hna. Kenyuyfoon Gloria Wirba, TSSF</i> | 25 |
| MÚSICA A LOS OÍDOS DEL PADRE <i>P. David Glenday, MCCJ</i> | 32 |
| PALABRAS DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LAS MONJAS DE CLAUSURA | 36 |
| LA VIDA DE LA UISG | 38 |

Fue el papa Francisco quien, en su audiencia a las 800 participantes en la Asamblea Plenaria de mayo 2013, definió la vida religiosa como “éxodo de sí en un camino de adoración y servicio” y es la idea que hemos tratado de profundizar en este número del Boletín, completando el número anterior.

El jesuita **Benjamín González Buelta** centra el tema en la bella metáfora del título: Adoración y servicio: dos alas de un mismo viaje. “La adoración unge el servicio y el servicio encarna la adoración”. En el corazón de la contemplación es donde se crea el corazón del servicio al estilo de Dios que es nuestro servidor en la historia. “Necesitamos estar atentos a los signos de los tiempos y a las propuestas de Dios en nuestro corazón para acoger y crear con él la novedad que nos ofrece”.

“Corazones inquietos y vidas heridas. Un nuevo espacio sagrado” es la sugerente reflexión del dominico irlandés **Paul Murray** que parte de la barrera entre sagrado y profano que Jesús destruyó con su entrega hasta la muerte. Con ejemplos muy expresivos va desarrollando cómo se ha vivido, o se ha dejado de vivir, a lo largo de la historia este culto nuevo y este nuevo concepto de lo sagrado. Y termina diciendo: “lo que antes era visto como irremediabilmente perdido y totalmente inaceptable es ahora el centro. Lo que era juzgado profano es ahora lo sagrado. En Cristo somos un templo santo”.

La camerunesa **Gloria Wirba** en su artículo “Renovación del testimonio profético y opción por los pobres: Una invitación a las religiosas africanas para extenderse hacia las periferias de la vida” hace una llamada a las religiosas en África para que se pongan al servicio de los más pobres. Este servicio desinteresado será el mejor modo de anunciar al Dios misericordioso en el que creen.

Añadimos una breve y sugerente reflexión del P. **David Glenday**, misionero comboniano, sobre la experiencia de la misericordia como La fuente de la misión. “La misericordia es el horno en el que se cuece el vaso de la misión”. Una misericordia que va más allá del perdón y en la que se nos ofrece una gracia de crecimiento y transformación.

Como experiencia de unidad entre la adoración y el servicio, ofrecemos por su expresividad las palabras que el **Papa Francisco** dirigió a las Clarisas en su visita a Asís. Es un texto espontáneo, no escrito, que apunta claramente a una contemplación de Jesucristo que se traduce en una gran humanidad y trata de evitar lo él llama el “exceso de espiritualidad”.

ADORACIÓN Y SERVICIO: DOS ALAS DE UN MISMO VIAJE

P. Benjamín González Buelta, SJ

Benjamín González Buelta es un jesuita español con una intensa experiencia de inserción entre los pobres. Ha vivido treinta y siete años en la República Dominicana, donde fue maestro de novicios y Provincial. Actualmente es encargado de la formación final de jesuitas en Cuba. Ha publicado numerosos libros de espiritualidad.

Original en español

1. Adoración y servicio son inseparables

En la anunciación María exclama: “He aquí la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Cuando se encuentra con Isabel, María canta: “*Engrandece* mi alma al Señor” (Lc 1,46). El servir y el alabar, el adorar al Señor, son dos dimensiones inseparables del mismo misterio, del encuentro con Dios que viene a transformar la tierra dialogando con nosotros, y que se revela pidiendo permiso a María para que el Hijo se encarne en ella y ser “uno de tantos” (Flp 2,7).

La adoración y el servicio son dos polos evangélicos que sólo pueden vivir en un diálogo que nunca se detiene. Son como las alas de una misma paloma. Las dos alas nacen en el mismo cuerpo, reciben la sangre del mismo corazón y van concertadas en el vuelo que se dirige a un único destino. Dialogan con los vientos que las sacuden en el aire y con la fuerza de la gravedad que tira de ellas hacia la tierra. Se mueven al unísono para seguir una dirección fija, o una sube y otra baja cuando inician un giro, pero siempre están perfectamente sincronizadas. No hay un ala para ascender hacia las alturas del cielo limpio y otra para aterrizar en la suciedad de la tierra.

La adoración y el servicio son relación. Nosotros somos servidores de Dios con acciones pequeñas, pero Él es nuestro servidor trabajando con sabiduría el prodigio de la creación y alentando en el respeto a nuestra autonomía el

misterio de la historia. Contemplamos y adoramos a Dios con cantos y en el silencio gratuito de tiempos limitados, pero Él nos contempla a cada uno desde toda su eternidad con un amor íntimo que nunca se separa de nosotros. Alabamos la grandeza de Dios, Él sustenta la nuestra.

Desde esta experiencia situada en el corazón de nuestra existencia, nosotros también somos invitados a contemplar con respeto la dignidad sin límite de cada existencia humana y a servirla con la devoción, el fervor y el agradecimiento de tener a Dios accesible a nuestros sentidos en las vidas que crecen con armonía, o en las pieles heridas y en los corazones quebrantados. La adoración unge el servicio y el servicio encarna la adoración.

Adoramos a Dios en el prodigio de su sabiduría y belleza que es la creación, como hacía Francisco de Asís en el “Canto de las criaturas”. Lo adoramos en la Eucaristía, en el permanente jueves santo de su amor hasta el extremo, y en la cruz, donde se concentra todo el amor infinito de Dios en el don de sí mismo por nosotros. Como prolongación de este misterio de encarnación, contemplamos y servimos a toda persona, pero de manera especial a los crucificados de la historia, las víctimas de toda violencia, los que languidecen en los marasmos de la miseria estructural, los atrapados en las redes del tráfico humano, de la lucha por el control de la droga, los emigrantes que tiemblan de miedo y de hipotermia en las orillas del mundo rico, las mujeres víctimas de golpes puntuales o del machismo crónico y todos los que se debaten en las periferias existenciales de nuestro tiempo. No sólo contemplamos a los pobres como el continuo viernes santo de Jesús, sino también como manifestación del resucitado en vidas sencillas, en comunidades que con su compromiso y su alegría desafían las estadísticas y la lógica de los poderosos.

En el Hijo encarnado entre nosotros comprendemos que la adoración no mira hacia un cielo distante y que el servicio no se realiza ante la lejanía de Dios que nos observa como un amo desde la distancia infinita de su trascendencia, sino que Dios nos acompaña desde la insondable cercanía de nuestra intimidad, porque Él nunca deja de ser el servidor que asume con nosotros las personas y la historia, desde el abajo más destruido y desde la interioridad sin testigos de toda persona sin exclusión ninguna.

Un jesuita de mediana edad me decía al hacer el mes de Ejercicios Espirituales: “Al meditar que soy creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios, he sentido que Dios me alaba, me reverencia y me sirve a mí. Me he sentido invitado a servir a los demás de la misma manera”.

“Adorar y servir: dos actitudes que no se pueden separar, sino que deben ir siempre juntas. Adorar al Señor y servir a los demás, sin guardar nada para sí: esto es el «despojarse» de quien ejerce la autoridad. Vivid y recordad siempre la centralidad de Cristo, la identidad evangélica de la vida consagrada.

Ayudad a vuestras comunidades a vivir el «éxodo» de sí en un camino de adoración y de servicio, ante todo a través de los tres pilares de vuestra existencia”. (Papa Francisco. Asamblea Plenaria de UISG, 2013)

2. Ídolos virtuales y servidores colonizados

Hablamos de adoración en medio de una cultura global con *déficit de interioridad*, donde se hace difícil entrar dentro de sí (Lc 15,17) para encontrar a Dios que surge en el silencio como el centro de nosotros mismos, pues habitualmente lo que encontramos con fuerza es el eco de innumerables sensaciones seductoras que han entrado por nuestros sentidos, nos recorren por dentro y se siembran en los surcos siempre abiertos de nuestras necesidades naturales o artificiales.

En el *ocultamiento de Dios* que se extiende por las sociedades ricas del mundo, han surgido muchas místicas difusas, frecuentemente sin prójimo ni historia, sin instituciones que las confronten con la reflexión y el discernimiento. *¿Cómo y a quién adorar?* En la necesidad de trascendencia que arde en lo más íntimo del corazón humano, el Dios de Jesús ha sido sustituido por “ídolos virtuales”. Maquillados por sus asesores de imagen y promovidos con la ayuda de las últimas tecnologías, brillan en el Olimpo secular, seducen las miradas y secuestran la tarjeta de crédito. “¿Quién modela un dios o funde una imagen si no es para sacar algo?” (Is 44,10). En medio del desierto, perdidos y sin horizonte, se construyen ídolos de oro a los que podemos adorar (Ex 32,1). Los famosos, las “celebrities”, que entretienen y divierten, nos seducen al desfilar por las múltiples alfombras rojas de la fama, del poder o del dinero.

El servicio también se ve erosionado en las identidades inciertas, con vinculaciones afectivas y compromisos débiles, “hasta que el tiempo nos separe”. El “*individualismo narcisista*” protegido con contraseñas electrónicas, en el que la persona se centra en sí misma, en su bienestar, se abre con dificultad al servicio de los demás. El sentido de solidaridad humana, tal vez se limite al “fogonazo solidario” ante una tragedia estremecedora, antes de ser desplazado por otra noticia que divierte, sin permanecer el tiempo necesario para que eche raíces y cree conciencia y vínculos estables de compromiso. Las “*marcas*” son los *nuevos colonos* que trabajan para sus amos y que no sólo compiten por adueñarse de nosotros en las pantallas publicitarias, ante nuestros ojos, sino dentro de nosotros mismos con una rivalidad de intereses diferentes que siguen rutas contradictorias y nos fragmentan por dentro. Al urgirnos decisiones “ahora”, sin esperar, sin perder la oportunidad, pueden ir creando en nosotros “entrañas impacientes”, incapaces de un reposo contemplativo de adoración en el que madure la consistencia de nuestro servicio.

El Espíritu trabaja también en esta cultura y necesitamos una sensibilidad

especial para percibirlo y acogerlo, sobre todo cuando no es nada más que un brote germinal. En muchas ocasiones, lo sagrado ha emigrado a lo profano y a veces podemos contemplar en actividades sociales y artísticas la huella del Espíritu con destellos que nos ayudan a ver dimensiones de la vida humana que la prisa y la autosuficiencia no nos permiten apreciar de manera habitual. No hay situación ni persona donde Dios no trabaje y donde no pueda ser contemplado, adorado y servido.

En este contexto cultural descubrimos personas admirables que escuchan la voz de la trascendencia que no les llega intermitente y desde un cielo lejano, sino desde el interior de ellos mismos y desde la mirada de los rostros excluidos, de los últimos. Se comprometen en “utopías posibles”, luchan por los “derechos humanos” de todos y sirven en voluntariados sin fronteras geográficas, religiosas o culturales y sin agendas ocultas de reconocimiento o proselitismo. Sólo son noticia cuando son secuestrados por grupos armados o mientras están desaparecidos en geografías inaccesibles.

En medio de la falta de trascendencia, muchas religiosas y religiosos de vida contemplativa encerrados en sus claustros son una “llama que arde sin consumirse” en medio del desierto secular, aunque no sean muchos los que se detengan a contemplar este prodigio de adoración, como Moisés se acercó a contemplar la zarza del desierto (Ex 3,3), ni sean capaces de percibir la profundidad de este servicio regalado en una gratuidad sin cuentas posibles para todo el que quiera dejarse iluminar. Al mismo tiempo, muchas religiosas y religiosos de vida activa revelan la hondura de su adoración en la entrega de un servicio que compromete toda la persona y toda la extensión de su vida en las “periferias existenciales” del mundo. La vida religiosa contemplativa y la vida religiosa activa son como las dos alas del mismo corazón de Dios en el cuerpo eclesial, al servicio del reino de Dios.

3. Jesús, el Hijo servidor

El capítulo tercero del evangelio de Lucas nos presenta la situación del pueblo judío como absolutamente cerrada (Lc 3,1-3). Estaba controlada por los nombres poderosos del Imperio romano y del pueblo judío que sonaban en los oídos como golpes: Tiberio, Poncio Pilatos, Anás, Caifás y los hijos de Herodes. El poder político y religioso tenían controlado el futuro.

En este contexto, un rumor de voz baja llevó hasta Nazaret la noticia de que Juan anunciaba algo nuevo en el Jordán. Jesús acude desde Galilea, se reúne con la gente, escucha sus dolores y sus expectativas y se bautiza como acogida de la propuesta del profeta que anuncia la proximidad del enviado de Dios. Cuando está orando después del bautismo, en una unión con el Padre sin fisura ninguna, es confirmado en su compromiso: “Tú eres mi Hijo amado, mi

predilecto” (Lc 3,22). Al sentirse Hijo amado, también se siente el servidor de una misión nueva que le cambia su vida de artesano en Nazaret. El servicio sólo puede nacer del amor. Escoger el servicio es siempre una alianza con Dios que es nuestro servidor y una adoración que se encarna en la vida.

Jesús se ha ofrecido para la misión anunciada por Juan, pero ¿cómo realizarla? Necesita un tiempo largo de contemplación y de discernimiento hasta que tenga claridad sobre su manera de servir. El Espíritu conduce a Jesús al desierto para ser tentado, para experimentar en su propia psicología y en su cuerpo la presión de las expectativas de los judíos que se van a concentrar en tres tentaciones. Los judíos tienen ya una manera preconcebida de Mesías y cada grupo lo quiere a su manera.

Jesús no *reducirá* su misión a dar de comer al pueblo hambriento y saqueado por la pobreza y los impuestos. Es necesaria también la palabra de Dios que pone en pie a las personas y les revela su dignidad para producir los bienes necesarios para organizar la sociedad de una manera justa. No *seducirá* al pueblo con un gesto espectacular tirándose del templo, sino que se acercará a todos en encuentros vulnerables, de donde saldrán personas curadas de parálisis, cegueras y lepras que los mantienen al margen de la vida. Finalmente, tampoco admitirá *dominar* a su pueblo al estilo de los poderosos de su tiempo. Al final de este proceso, Jesús da una respuesta contundente: “*Al Señor adorarás y a él sólo servirás*” (Mt 4,10). Es una palabra de unificación de toda la persona en la entrega al único Padre en un solo proyecto.

Tanto en el bautismo como en el desierto, el servicio aparece unido a la adoración, a la entrega absoluta al Padre de tal manera que el que ve a Jesús ve al Padre (Jn 14,9). Servir es lo contrario de dominar, de tomar el mando que sólo pueden darnos, en la medida que les conviene, los que tienen el poder en sus manos y con los que quedamos endeudados si lo recibimos. El poder no es para apoderarse de la vida sino para posibilitarla.

Al borde de la pasión, cuando ya Jesús sentía que las fuerzas hostiles estaban tramando su final definitivo, puso un gesto de servicio que revelaba su amor “hasta el extremo” (Jn 13,1). Jesús lavó los pies a sus discípulos, como hacían los sirvientes de la casa con los comensales. Lavar los pies era la expresión de ser Maestro y Señor. Nos prometió la dicha si nosotros participamos juntamente con él en este estilo de magisterio y de señorío (Jn 13,17).

Pedro rechaza el servicio y no permite que Jesús le lave los pies. Pero no aceptar ser servido es apartarse de Jesús, pues es encerrarse en una autosuficiencia orgullosa que desconoce la carencia, el propio límite, la necesidad que tenemos de ser ayudados por los demás en diferentes momentos de la vida.

En la historia Dios nos pide nuestra ayuda desde el fondo del sufrimiento humano para que en nosotros su presencia tenga el rostro y las manos accesibles

a los sentidos de los que sufren. Cuenta con nuestro cerebro y nuestras habilidades para que sea posible acoger su oferta de vida nueva y que se concrete marcada por el sello de nuestra propia creatividad.

4. Servidores en el mundo de Dios

El mundo no es el lugar donde Dios se manifiesta como si fuese un escenario donde acude de vez en cuando, como lo describe bellamente el Génesis paseando al final de la tarde, sino que es manifestación de Dios, de su creatividad infinita y de su amor inagotable, porque Él trabaja en la profundidad de todo lo real (Jn 5,17). Mientras contemplaba la creación, T. de Chardin le decía al Señor: “No sólo tu epifanía, sino tu diafanía, la transparencia de todo”. Pedía este gran místico que Dios le diese la sensibilidad para percibir su acción creadora de vida nueva en el fondo de toda realidad.

Para adorar a Dios y alabarlo no podemos tener sólo los ojos cerrados en una oración íntima, sino que es necesario abrirlos bien para contemplar su obra en cada persona, en la creación y en la historia. Tan necesaria es “la mística de los ojos cerrados” donde nos relacionamos con Dios en la propia intimidad, como la “mística de los ojos abiertos” para disolver con la mirada contemplativa la cáscara de todo lo real y percibir en el fondo a Dios nuestro servidor.

Si en la adoración a Dios podemos experimentar la noche oscura del alma, en la contemplación y servicio al mundo podemos atravesar también las noches oscuras de la historia, donde somos purificados de toda pretensión de control sobre el misterio de Dios y su proyecto de salvación. En el mundo podemos contemplar la incesante obra del Espíritu que ofrece la novedad de Dios y alienta la creatividad humana en todas las periferias del mundo, las de la ciencia en los laboratorios y bibliotecas, las de la transformación personal en los procesos íntimos y las de la historia en las luchas para que la vida humana crezca orientada hacia el reino de Dios.

Cuando un templo o una imagen no son respetados en lo que son y en lo que significan, hablamos de “profanación” y creamos rituales de “reparación” para limpiar de alguna manera la inmundicia y reconstruir el verdadero sentido de lo sagrado. El primer templo es el cosmos. Así lo describe el Génesis en el relato de la creación (Gn 3,8), y la imagen más real de Dios es cada cuerpo humano donde el Espíritu habita. Cuando destruimos el templo de la creación con el deterioro ecológico o lo llenamos de cicatrices con las alambradas de la injusticia, y cuando excluimos o maltratamos a una persona, podemos hablar también de profanación y de la necesidad de restaurar lo que hemos roto.

5. En la entraña de la adoración

Cuando adoramos al Señor, buscamos un espacio favorable y le dedicamos un tiempo en el que toda nuestra persona se centra en acoger el amor infinito de Dios del que surgimos, en el que nosotros existimos y hacia el que viajamos. No buscamos ninguna luz especial sobre alguna oscuridad que nos angustia, ni tratamos de discernir una encrucijada que nos inquieta, sino simplemente nos dejamos existir en ese amor de Dios. Es una oración de gratuidad que no busca resolver ninguna pregunta personal, ni obtener nada en especial. Sin embargo esta forma de oración nos transforma.

El primer fruto de esta oración es la integración personal, pues toda nuestra persona se unifica. El cuerpo, el pensamiento y la afectividad se unen en la decisión de vivir enteramente en el agradecimiento. En ese silencio contemplativo caben todas las palabras, en esa presencia están contenidos todos los encuentros, y en esa quietud se alimentan todas las actividades.

Al sentir el amor de Dios en nosotros y en toda criatura, cambia nuestra mirada sobre la realidad sustentada por ese amor de Dios que nunca deja de llegar por el mismo centro de nuestras vidas. Más hondamente que las amenazas de las que huimos instintivamente y del encanto de la belleza sobre la que podemos alargar nuestra mano posesiva, contemplamos la realidad impregnada por Dios y eso nos permitirá reflejarle al mundo en nuestra mirada su mejor posibilidad de dignidad y de esperanza.

La gratuidad con la que nos relacionamos con Dios nos va sanando el corazón de ambigüedades escondidas en el brillo y la cordura de las motivaciones que expresamos para que nuestras relaciones con la realidad sean más gratuitas, sin utilizar a las personas como mercancía de nuestras decisiones seducidas.

Nos vamos adentrando en el corazón de Dios y Dios se va adentrando en nosotros en un encuentro que nunca deja de crecer en la hondura ni en el tiempo. En el corazón de la contemplación se crea el corazón del servicio al estilo de Dios que es nuestro servidor en la historia.

6. La “devoción” expresa unificación

La adoración y el servicio los vivimos como dos realidades separadas en el tiempo, en la quietud de la adoración y en la actividad del servicio. Pero si son auténticos, uno avanza hacia el otro para construir una sola persona unificada, en armonía, creando una calidad humana que se expresa y se alimenta tanto en la relación directa con Dios, como en el encuentro con el prójimo y con toda la creación.

En la experiencia mística recogida en su Diario Espiritual, Ignacio de Loyola siente que la relación con Dios no debe ser de temor, sino de amor, y

pide: “*Dadme humildad amorosa, y así de reverencia y acatamiento*” (DE178). Esta experiencia espiritual llena de gozo fue creciendo durante el día hasta el momento en que comprende que la humildad amorosa “*lo mismo sería después con las criaturas*” (DE 179). Somos los mismos cuando nos relacionamos con Dios y cuando nos relacionamos con los demás y la verdad de la adoración nos conduce, se revela y se hace visible en la reverencia y calidez del servicio.

Esta experiencia mística de Ignacio nos ayuda a comprender su insistencia para que los compañeros busquen a Dios presente en todas las cosas, de tal manera que “*no encuentren menos devoción*” en las relaciones humanas que en la oración. Tal vez la palabra devoción, que se suele utilizar sólo para la relación con Dios en la oración personal o la liturgia, puede significar esa síntesis entre adoración y servicio en una persona unificada en la cotidianidad.

“Se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4,23). Ni el monte Garizim, ni el templo de Jerusalén son espacios exclusivos ni catalogables como mejores o peores en comparación con otros espacios religiosos, sino que estemos donde estemos, en cualquier geografía, lo más importante es adorar a Dios en espíritu y verdad. Cada paso hacia el encuentro, cada palabra o gesto para crear el mundo según el corazón de Dios, pueden ser parte de una liturgia inspirada por el Espíritu de la verdad que nunca ha sido escrita en los rituales religiosos.

En la adoración ofrecemos a Dios nuestro tiempo, nuestro afecto, nuestra decisión y superamos las resistencias internas del ego que quiere girar alrededor de sí mismo. En el servicio entregamos a Dios nuestra actividad. En la adoración nos unimos al corazón de Dios y en el servicio nos unimos a la acción de Dios con nuestro propio trabajo. En la adoración nos perdemos en el misterio de Dios en la intimidad de un encuentro sin fin, y en el servicio nos desgastamos en el misterio de Dios en la historia. En ambos casos nos entregamos. Colaborar con Dios en la acción da consistencia y verificación histórica a nuestra entrega en la adoración, y la entrega en la adoración da corazón e interioridad a nuestro servicio. Nuestra entrega es una respuesta al Dios que siempre nos ama primero.

7. Crear la novedad de Dios

Dios es Adviento, amor que llega siempre nuevo, tanto en la profundidad del encuentro con Él, como en lo nuevo que nos ofrece en la historia. Nos propone crear con Él su novedad.

Gratuidad y eficacia son una polaridad evangélica que complementa muy bien la polaridad adoración y servicio. El amor cristiano trata de ser eficaz en la historia, ayudar a la gente concreta, incidir en la transformación de las estructuras que deforman la vida y en las instituciones que las sirven. Pero para que el amor sea evangélicamente eficaz, debe ser gratuito. Todo lo que no es

gratuito pasa facturas de reconocimiento, de lealtades personales o de éxitos a la altura de nuestras expectativas. Incluso puede pasarnos facturas a nosotros mismos, erosionando nuestra autoestima porque no se han cumplido nuestras previsiones, o haciéndonos amos de lo nuevo porque lo consideramos “nuestro”, como si llevase nuestra firma de propietarios en alguna esquina. En el evangelio de Lucas (10,25-37), Jesús nos presenta la parábola del buen samaritano que auxilia a un judío asaltado y herido en la orilla del camino. En un gesto insólito de solidaridad que salta por encima de la enemistad histórica entre judíos y samaritanos y que incluso arriesga la propia seguridad personal, el samaritano detiene su paso, cura y carga al herido en su cabalgadura y lo lleva hasta la posada cercana para que lo cuiden. Le abre una cuenta sin límite para que el posadero lo atienda. El samaritano ama con amor eficaz porque es gratuito y corre riesgos, interrumpe su propio camino y aporta el dinero de su trabajo para curarlo con un corazón que no pasa facturas a nadie.

No sabemos nunca cuál será la novedad de Dios en un momento determinado. Sólo sabemos que se va gestando en procesos lentos de semilla que se esconde en la soledad de la tierra (Mc 4,26), o aparece en pequeños brotes en las ramas de los árboles que han ido preparando la vida nueva bajo la cáscara ennegrecida por los duros meses del invierno (Lc 21,30). Los tiempos de silencio de Dios en la historia, en los que parece que no hace nada ante la urgencia de los problemas, son tiempos de gestación de su novedad respetando los ritmos de los procesos humanos y protegiendo con el anonimato la fragilidad de los comienzos, como una madre protege el embrión en su vientre. El profeta Isaías lo expresa de manera muy gráfica con una imagen maternal de Dios, como si él mismo estuviese embarazado de futuro: “Desde antiguo guardé silencio, me callaba, aguantaba; ahora como parturienta grito, jadeo y resuello” (Is 42,14). Necesitamos estar atentos a los signos de los tiempos y a las propuestas de Dios en nuestro corazón para acoger y crear con Él la novedad que nos ofrece.

La gratuidad de la contemplación y de la alabanza en la que regalamos a Dios nuestro tiempo y nuestros afectos va purificando nuestro corazón para que entreguemos la vida al servicio del reino de Dios sin contabilidades, sin querer ponerle plazos fijos a su intervención en la historia, ni esperarla en los caminos que nosotros le hemos diseñado según el calendario de nuestras programaciones. De esta manera, la adoración se convierte en servicio y el servicio expresa la adoración a Dios que es nuestro servidor.

CORAZONES INQUIETOS Y VIDAS HERIDAS UN NUEVO ESPACIO SAGRADO

P. Paul Murray, O.P.

Paul Murray OP, dominico irlandés, es poeta y profesor en la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino, Angelicum, en Roma. Es autor de varios libros publicados en Irlanda, Inglaterra y Estados Unidos.

Este artículo fue publicado en la revista Religious Life Review n. 282, Sept/Oct 2013.

Original en inglés

Si me pidieran que eligiera un dicho de Jesús, el que más me impresiona, el más sorprendente del Nuevo Testamento, me resultaría difícil dar una respuesta inmediata; os digo esto porque se me ocurren unos cuantos al mismo tiempo. Pero, entre todos ellos, hay un dicho que, me imagino, debió haber sorprendido por completo a los contemporáneos de Jesús cuando lo oyeron por primera vez, un dicho que debió sonar no sólo audaz, sino también subversivo, especialmente teniendo en cuenta el enorme respeto y admiración del pueblo judío al Sabbath, el sábado, el día de reposo, y sus obligaciones. La frase que tengo en mente es la siguiente:

“El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado”. (Mc 2,27)

Incluso hoy en día, después de veinte siglos de cristianismo, en el tercer milenio, este dicho suena actual y revolucionario. A simple vista, parece desafiar la antigua distinción entre lo sagrado y lo profano sobre la cual tradicionalmente se ha basado la religión. ¿Cuál era la intención que tenía Jesús con estas palabras? ¿Es posible que, en la tradición cristiana, después de dos mil años, todavía no hayamos empezado a tomar en serio todas sus implicaciones?

Hay otros dichos de Jesús cuyo contenido resulta igual de sorprendente. Por ejemplo, cuando dice a los discípulos que serán bienaventurados en el cielo los que en la tierra dan de comer a los hambrientos, acogen a los forasteros, visten al desnudo y visitan a los presos, etc, podríamos esperar que Jesús dijera: “Haced estas cosas y, a su tiempo, recibiréis la herencia del Reino preparado

para vosotros por mi Padre”. Pero no es este su mensaje; en su lugar dice: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme”. Cuando los discípulos de Jesús se dieron cuenta por primera vez de que quien pronunciaba estas palabras no era un hombre, sino que era Dios mismo hecho carne, el Todo Santo Hijo de Dios, debieron quedarse de piedra. Evidentemente, la santidad, en la mentalidad de los discípulos, pertenecía al ámbito de lo sagrado. Pero entonces, ¿cómo era posible que aquel que era Todo-Santo hablara de sí mismo identificándose con el abandono, la suciedad y el drama del mundo profano, el mundo de los enfermos y heridos, de los hambrientos y desnudos, de mendigos, presos y forasteros? ¿El concepto heredado de lo sagrado estaba siendo, de algún modo, totalmente transformado por Jesús? Y, si ese era el caso, ¿cómo hemos de entender esta increíble transformación, este nuevo concepto de lo sagrado establecido por Jesús?

1. El Nuevo Templo, el Nuevo espacio sagrado

En la tradición judía, la santidad estaba vinculada a la palabra “separación”, concretamente, el concepto se refería a la separación radical entre lo sagrado y lo profano. Los puros debían ser protegidos de lo impuro, lo limpio de lo inmundo, los justos de los pecadores. El templo, considerado en sí mismo el lugar más sagrado de todos, fue construido bajo el principio fundamental de la separación. En primer lugar, fue separado de la ciudad por sus murallas. Así mismo, en el interior del templo, el Santo de los Santos se estableció en un lugar aparte, separado. Y, como un signo más de esta separación, en el interior del Santo de los Santos, el Asiento de la misericordia (Trono de la Misericordia) de Dios estaba cubierto por un velo o una cortina. Esa cortina era, por supuesto, el último símbolo de la separación. Por ello nada podría ser más significativo, en relación con lo sagrado, que lo que se nos dice en el Evangelio de Mateo en el momento de la muerte de Cristo, concretamente, “el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (Mt 27,51) .

Esto significa que por el sacrificio de Cristo, por la entrega total de sí mismo hasta la muerte, ahora ya no hay ninguna barrera entre nosotros y lo sagrado. En Hebreos encontramos:

En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados... Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne... Acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe (Hb 10,14.19-22).

Cristo murió desnudo en la ladera de una colina, fuera del templo, a las

afueras de la ciudad, logrando de este modo la purificación de toda la tierra, convirtiendo cada montaña y valle, cada río y océano en lugar de nueva bendición, un lugar para la oración. Al morir en la cruz se convirtió no en sacerdote de un solo pueblo, ni de una única religión, sino en sacerdote del mundo entero. Y así nosotros ahora siendo humanos tenemos acceso a lo más sagrado porque el nuevo templo en la tierra, el verdadero Santo de los Santos, no es sino el cuerpo de Cristo Jesús. «Destruid este Santuario», dijo Jesús, “y en tres días lo levantaré... pero él hablaba del Santuario de su cuerpo” (Jn 2,19).

Las implicaciones de esta afirmación son enormes. Y los primeros cristianos pronto aprovecharon aquello que afectaba a sus propias vidas creyentes. Sí, el nuevo templo es Cristo, pero también es el cuerpo de Cristo su Iglesia, la comunidad de fieles. Por eso San Pablo, en la Carta a los Corintios, no tiene ninguna duda en decir: “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?” (1 Co 6,19). Dios estaba plenamente en armonía con las vidas heridas de aquellos primeros cristianos. Y, por supuesto, esta fue la revelación que derribó a Pablo al suelo en el momento de su conversión. La voz que oyó del cielo no gritó: “¿Por qué estás persiguiendo a los pobres cristianos?”, sino “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?” (Hch 9,4).

Ya en la vida de Jesús hay signos claros de su intencionada identificación con los grandes sufrimientos. Estaba preparado, por ejemplo, para transgredir las prohibiciones establecidas por la Ley Mosaica y en una ocasión permitió a los cojos y a los ciegos acercarse a él en el templo, algo sin precedentes, donde fueron curados. También permitió a una prostituta tocarlo y él mismo tocó a minusválidos y leprosos, e incluso a los muertos. Todos estos fueron signos de su increíble compasión. Pero también eran, me permito sugerir, los primeros indicios de una revelación posterior acerca de lo que podríamos llamar la dignidad oculta y el carácter sagrado de la persona humana y del cuerpo humano. San Pablo expresó esta nueva revelación en el pasaje ya citado de 1 Corintios: “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?” (1Co 6,19).

2. El cuerpo humano es sagrado

¿En qué medida, deberíamos preguntarnos en este momento, hemos sido capaces a lo largo de los siglos de cumplir esta extraordinaria visión revelada por san Pablo? ¿Existen en la tradición pruebas de que esta revelación es vivida y entendida por los fieles laicos de la Iglesia y por los numerosos religiosos y religiosas de la historia de la Iglesia? Por lo tanto, ¿es este nuevo sagrado algo que llama inmediatamente la atención, algo que destaca en la teología vivida de nuestros santos y poetas, nuestros monjes y místicos, nuestros artesanos,

obreros, pintores y teólogos? Ciertamente es imposible aquí, en una única charla, intentar dar una respuesta adecuada a esta pregunta. Bastará, entonces, subrayar solo unos cuantos textos sobre el tema, tanto del pasado como del presente. Y espero se me permita, por lo menos al principio, apoyarme en una serie de textos dominicos.

El mismo santo Domingo, según los primeros testimonios, mantenía largas vigiliias nocturnas. Según un contemporáneo suyo –el hermano Juan de Bolonia- después de largas oraciones y rostro en tierra en el suelo de la iglesia, Domingo se levantaba y realizaba dos sencillos actos de culto. En primer lugar, en la iglesia, “visitaba cada uno de los altares por turnos... hasta la medianoche”. Y entonces “iba sigilosamente a visitar a los hermanos que dormían y, si se daba el caso, los cubría”¹. En latín el verbo “visitare” se emplea para visitar los altares sagrados y a los hermanos que duermen. Uno tiene la clara impresión que la reverencia que santo Domingo tiene a cada uno de los altares de la iglesia se relaciona estrechamente con la reverencia y cuidado de los hermanos que duermen. Es como si Domingo reconociera, en primer lugar, la presencia de lo sagrado en los altares y luego, con no menos reverencia, esta misma presencia en sus propios hermanos ².

Podemos decir que para los auténticos discípulos de Jesús, la persona humana –el cuerpo humano– más allá de considerarla simplemente perteneciente al reino de lo secular, o fuera de lo sagrado, es considerada nada menos que el mismísimo templo de lo sagrado, el templo del Espíritu de Dios. Por lo tanto, el espíritu humano no solo ha adquirido una nueva dignidad en Cristo, sino que el cuerpo humano también se ha hecho santo por el acontecimiento de la Encarnación. Esta verdad sobre la santidad del cuerpo fue vehementemente negada por un poderoso grupo de herejes en tiempo de santo Domingo. Por ello, Domingo empleó gran parte de su vida de predicador defendiendo apasionadamente los dos grandes pilares que sostienen esta verdad, esto es, el dogma de la Creación y el dogma de la Encarnación.

Uno de los primeros y fundamentales textos sobre la vida de oración de santo Domingo, titulado *Los nueve modos de oración*, concede un papel inusualmente importante al cuerpo. En materia de oración para Domingo no era suficiente concentrar simplemente la mente en la meditación y de alguna manera abstraerse en un estado de “oración mental”. No, Domingo ora con todo su ser, cuerpo y alma. No solo reverencia al Señor con su espíritu. Se prostra físicamente ante la presencia de Dios, permitiendo que los miembros de su cuerpo lo atraigan o lo guíen, por así decirlo, en la oración. Así, ahora lo vemos de rodillas en el suelo o sentado en una silla totalmente absorto en la meditación; después (llamada la oración de las manos) lo vemos alzando sus manos y brazos en actitud de súplica; más tarde, está postrado en el suelo en adoración humilde; y, así mismo, en momentos de extrema necesidad, de pie con los brazos

extendidos en forma de cruz.

Por lo tanto, el cuerpo no es excluido, no puede ser excluido, de la vida de oración. Y lo mismo puede decirse de los sentidos y la imaginación. Margaret Ebner, una mística dominica de la Edad Media, oye a Dios que en una ocasión le dice: “¡No soy el ladrón de los sentidos, sino su iluminador!”³.

Yves Congar, sobre el tema de la dignidad de la persona humana, cita una frase impresionante del santo ortodoxo Nicolás Cabasilas. Dice así: “Entre todas las criaturas visibles, sólo la naturaleza humana puede ser verdaderamente un altar”⁴.

Congar, así mismo, en su libro *El Misterio del Templo*, se atreve a decir: “Todo cristiano tiene derecho al nombre de ‘santo’ y al título de ‘templo’”⁵. Son afirmaciones extraordinarias; lo que anuncian es que ahora la vida humana ordinaria es de alguna manera sagrada y sus detalles comunes y cotidianos, no son menos sagrados. Pero, ¿es esta visión, esta increíble visión, compartida hoy por los creyentes cristianos? ¿A cuántos, por ejemplo, se les ocurre hacer afirmaciones como las siguientes?

Cuando permaneces entre los fogones de la cocina, estos son el centro, son el altar. Cuando te acuestas en tu cama, la cama se convierte en el altar. Cuando lavas un plato o recoges la basura, tú mismo eres el altar. Siempre estás en tierra sagrada. Cualquier momento puede ser el momento. Cualquier lugar puede ser el lugar ⁶.

Estas increíbles palabras están tomadas de la homilía de un predicador - un monje anónimo- de nuestra generación. Pero a través de los siglos los predicadores cristianos han estado dispuestos a hacer declaraciones similares. Por ejemplo, el dominico Beato Juan Tauler, un predicador del siglo XIV, afirma: “No hay tarea tan pequeña, tan insignificante o servil, que no sea una prueba de la especial gracia de Dios”⁷. Y de nuevo: “Una persona sabe hilar, otra hacer zapatos, algunas personas son buenas en cosas prácticas que llevan a cabo de la mejor manera posible, mientras otras no lo son. Todas son gracias de Dios, la obra de su Espíritu”⁸. En la misma línea, el gran poeta jesuita Gerard Manley Hopkins escribe: “Levantando las manos en oración damos gloria a Dios, pero un hombre con un rastrillo, una mujer con un cubo, también dan gloria a Dios”⁹.

3. Un cuestión clave

Llegados a este punto de nuestra reflexión necesitamos pararnos y hacernos a nosotros mismos una pregunta de suma importancia. Si bien es cierto, como todos los textos citados hasta el momento parecen indicar, que la vida humana ordinaria es sagrada y si lo más básico, los detalles cotidianos de nuestra existencia humana, tienen relación con lo sagrado, entonces el concepto heredado

de lo sagrado se ha transformado deliberadamente en la mente de Jesús, ¿qué significa eso para la práctica de la religión? Si hemos de creer que toda la tierra es santa y nuestras vidas humanas son santas, ¿qué necesidad hay de los ritos y las reglas de una religión distinta? El teólogo de nuestro tiempo que se atrevió a formularse a sí mismo con gran sinceridad y gran honestidad esta pregunta fue Joseph Ratzinger. En el texto *El espíritu de la liturgia*, reflejando el nuevo sentido de lo sagrado para Cristo, pregunta:

¿No es ahora el mundo entero el santuario de Dios?, ¿no es la santidad sino vivir el día a día de forma correcta?, ¿no es nuestro culto divino sino cuestión de ser personas bondadosas en nuestra vida diaria?... ¿Puede lo sagrado ser otra cosa que la imitación de Cristo en la simple paciencia de la vida cotidiana?, ¿puede haber cualquier otro tiempo sagrado que el de practicar el amor al prójimo cuando y donde las circunstancias de nuestra vida lo exigen?¹⁰.

En el núcleo de toda esta lista de preguntas hay una pregunta desafiante: ¿a la luz de las nuevas enseñanzas de Jesús, hay todavía un espacio para la práctica de la religión o ha sido esta sembrada para entender la nueva tarea sagrada -la tarea exclusiva- de simplemente amarnos unos a otros?

Joseph Ratzinger con impresionante sabiduría señala que la respuesta que demos a esta pregunta seguramente será errónea si optamos por ignorar el crucial “todavía no” de nuestra existencia cristiana¹¹. Ciertamente, Cristo ya ha transformado en muchos aspectos nuestra forma habitual de pensar lo sagrado. Pero esta nueva comprensión de lo sagrado no significa que de pronto nos hemos convertido, como por arte de magia, en santos como los ángeles, y que el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva han llegado. No, si somos honestos con nosotros mismos, estaremos dispuestos a reconocer lo que Ratzinger llama “los límites permanentes de la existencia humana en este mundo”¹². Pero de todos modos se ha producido un cambio radical. Las cosas no son como eran antes. Sí, las condiciones empíricas de la vida en este mundo todavía permanecen “con fuerza”, pero estas condiciones, Ratzinger insiste, “se han abierto de golpe, y deben ser cada vez más y más abiertas”¹³. Escribe:

[Cristo] ya ha hecho lo que tenemos que hacer nosotros... Y ahora el reto es dejarnos recoger en su ser “para” el bien de otros seres humanos, dejarnos envolver por sus brazos abiertos que nos atraen. Él, el Único Santo, nos santifica con una santidad que ninguno de nosotros puede otorgarse a sí mismo¹⁴.

Estamos viviendo ahora en lo que Ratzinger llama un “entre” tiempo, “una mezcla del ya sí y el todavía no”¹⁵. Y es esta realidad del “todavía no” la que explica por qué seguimos necesitando los sacramentos visibles y tangibles de la presencia de Cristo en la Iglesia, y por qué muchas de las formas tradicionales de lo sagrado en la religión han sobrevivido. Ratzinger escribe:

“El velo del templo se ha rasgado. El cielo se ha abierto por la unión de un hombre, Jesús, y por lo tanto de toda la existencia humana, con el Dios vivo”¹⁶. Y se pregunta, dado este acontecimiento extraordinario: “¿Qué necesidad tenemos de un espacio sagrado, un tiempo sagrado, símbolos mediáticos?”. Y responde: “Sí, los necesitamos... Los necesitamos para ser capaces de conocer el misterio de Dios”¹⁷. Por tanto, ya podemos atrevernos a decir que “participamos en la liturgia celestial”, pero, Ratzinger nos recuerda, esta participación siempre está mediada “a través de signos terrenales”¹⁸.

Llegados a este punto me gustaría hacer una observación sobre el acontecimiento de la Última Cena que me parece relevante aquí. Jesús en esa ocasión no se limitó a decirnos a nosotros y a sus discípulos: “Amaos los unos a los otros”. Él dijo e hizo algo más, también. “Se colocó”, como De la Taille expresa con tanta exactitud, “en el orden de los signos, en el orden de los símbolos”¹⁹. Habiendo tomado primero el pan y el vino en sus manos, y habiendo pronunciado sobre ellos las palabras “Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre”, entonces Jesús dijo: “Haced esto en memoria mía”. En otras palabras, consciente de nuestra necesidad humana de lo tangible y lo visible, y sabiendo que vivimos nuestra vida con la esperanza y la angustia del todavía no, Jesús nos pidió llevar a cabo un rito simple, una liturgia en su memoria. Preocupado para que en este tiempo intermedio siempre tuviéramos un consuelo palpable de su amor, con humildad “se colocó a sí mismo en el orden de los signos”.

No hay duda de que ahora estamos viviendo en el tiempo de lo nuevo sagrado. Pero todavía no estamos en el cielo, ¡Dios lo sabe! En el cielo no habrá necesidad de santuarios o altares o templos porque Cristo mismo será ese templo. Pero aquí en la tierra necesitamos el templo, necesitamos la Iglesia visible, necesitamos los sacramentos de la presencia de Cristo y necesitamos el testimonio visible de los religiosos y religiosas, signos vivos para nuestra propia generación inquieta y desconcertada, signos de esperanza trascendente.

Y también, dejádmelo decir aquí y sin dudar, también necesitamos la liturgia. Pero nuestra liturgia debería formarse a la luz de lo nuevo sagrado, y eso significa una liturgia a la vez hermosa pero todavía mejorable, exaltada y sin embargo humilde, una liturgia siempre contemplativa, teniendo su centro en la presencia de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, pero también Cristo nuestro hermano y humilde siervo, Cristo, el amigo de los pobres y los hambrientos, los enfermos y los olvidados, los oprimidos y los forasteros.

4. Lo nuevo sagrado y los pobres

Siempre me ha llamado la atención un pasaje del diario privado del beato Juan XXIII. En marzo de 1925 bajo el título “Preparación para mi ordenación episcopal”, escribió: “las vestiduras del obispo siempre me recordarán el

esplendor de las almas las cuales son la verdadera gloria del obispo. No permita Dios que se conviertan ni una sola vez en motivo de vanidad”²⁰. No sé si el Papa Francisco está familiarizado con este pasaje, pero me acordé de él tan pronto como escuché la homilía que pronunció en la Misa crismal del Jueves Santo. He aquí parte de lo que dijo:

“La vestimenta sagrada del sumo sacerdote es rica en simbolismos; uno de ellos, es el de los nombres de los hijos de Israel grabados sobre las piedras de ónix que adornaban las hombreras del efod, del que proviene nuestra casulla actual... Esto significa que el sacerdote celebra cargando sobre sus hombros al pueblo que se le ha confiado y llevando sus nombres grabados en el corazón. Al revestirnos con nuestra humilde casulla puede hacernos bien sentir sobre los hombros y en el corazón el peso y el rostro de nuestro pueblo fiel”²¹.

El Papa Francisco continúa diciendo que “la belleza de todas estas cosas litúrgicas... no es tanto por sus adornos y telas de calidad... [sino] por la gloria de nuestro Dios resplandeciente en su pueblo”. Y continúa:

“El óleo precioso que unge la cabeza de Aarón no se queda perfumando su persona sino que se derrama y alcanza «las periferias». El Señor lo dirá claramente: su unción es para los pobres, para los cautivos, para los enfermos, para los que están tristes y solos... Así hay que salir a experimentar nuestra unción, su poder y su eficacia redentora: en las «periferias» donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patrones... darnos y a dar el Evangelio a los demás; a dar la poca unción que tengamos a los que no tienen nada de nada”²².

El Papa nos está alertando aquí muy especialmente porque a veces podemos estar tan absortos en los adornos externos y en las rúbricas de la liturgia que nos podemos olvidar de lo que esta representa. Nos podemos olvidar del humilde Señor y podemos olvidar nuestro prójimo necesitado. A un amigo mío dominico, mientras daba un retiro en un monasterio contemplativo en Estados Unidos, una mañana se le pidió que llevara la Eucaristía a una hermana que estaba gravemente enferma. La hermana tenía gran dificultad para respirar por lo que llevaba puesto oxígeno. Lo acompañaron a la habitación dos hermanas que llevaban velas. En un determinado momento acercaron tanto las velas a la cama y, por lo tanto, al oxígeno, que les susurró que podía ser peligroso, que podía haber un accidente; de inmediato una de las hermanas se inclinó sobre la cama y, para su asombro, ¡apagó el oxígeno! No, yo sugería la decisión más acertada. ¡En caso de duda, soplar las velas, no el último aliento de vuestra hermana moribunda! He descubierto que los dominicos son tan proclives como cualquier otra persona a cometer este tipo de errores, poniendo un énfasis totalmente exagerado en algunos de los aspectos externos de la

práctica litúrgica y en lo externo también de la vida religiosa.

Una historia del siglo XV me viene a la mente en este contexto, y siempre me sonrojo cuando pienso en ello. Se trata de un fraile dominico que un día se vio fuertemente comprometido en una conversación con la extraordinaria mujer santa, laica, Catalina de Génova²³. El dominico era tan estúpido como para sugerir que siendo él un hombre que había renunciado al mundo en favor de la religión, a diferencia de Catalina que vivía en el mundo -“casada con el mundo”- fue la forma que él utilizó, él estaba mejor preparado que ella “para el amor divino”²⁴. Catalina, sin muestras de orgullo, al oír estas palabras, se quedó tan sorprendida que de inmediato saltó y se puso de pie y, de tanta emoción, se nos dice que “el pelo se le escapó de la diadema que lo sujetaba y cayó despeinado sobre los hombros”²⁵. Entonces exclamó: “[Padre] si yo creyera que su hábito añade una chispa a mi amor por Dios y no pudiese obtener el amor divino de ninguna otra manera, no dudaría en arrancárselo a usted”²⁶.

Ciertamente, hay otra gran santa italiana que lleva el nombre de Catalina, la dominica, Catalina de Siena del siglo XIV. Catalina era seglar, pero siempre mostró el más profundo respeto por los religiosos y religiosas. Sin embargo, escribe que un gran número de veces Dios Padre le había enseñado en los *Diálogos* que los religiosos a veces usaban la práctica religiosa como un modo para ignorar las necesidades desesperadas de las personas que los rodeaban. Estos religiosos pueden creerse tan perfectos en la observancia de las reglas y en las ceremonias que pueden llegar a juzgar a los otros que, preocupados por las necesidades, son menos observantes de ceremonias. El Padre dice a Catalina:

Estas personas encuentran todo su placer en la búsqueda de su propio consuelo espiritual - tanto es así que a menudo ven a sus vecinos en necesidad espiritual o temporal y rehúsan ayudarlos. Con el pretexto de la virtud dicen, “Eso me haría perder mi paz espiritual y tranquilidad, y no sería capaz de rezar mis Horas en el momento adecuado.” Entonces, si no gozan de consuelo, creen que me han ofendido. Pero se engañan por su propio placer espiritual, y me ofenden más por no ir al encuentro de su prójimo necesitado que si hubieran abandonado todos sus consuelos²⁷.

Por fuera, estas personas, el Padre continúa explicando, aunque aparentemente “coloreadas por el color de la Orden concreta” a la que pertenecen, se mantienen firmemente encadenadas a las “viejas costumbres”. Viven siempre en función de lo que les agrada y son lo que hoy en día llamaríamos gente de mentalidad legalista:

Más preocupados por las [observancias de las] ceremonias de la regla que en la regla misma... Y a menudo por falta de luz se apresuran a juzgar a los que observan la regla más perfectamente que ellos, aunque pueden ser menos perfectos en todas las ceremonias de las que sus jueces son tan observadores²⁸.

Estas declaraciones del *Diálogo* no pretenden en modo alguno minimizar la importancia de las observancias religiosas ordinarias de la vida de la comunidad, como por ejemplo la asistencia al coro. Pero lo que estas firmes y vivas declaraciones dejan claro es que la observancia de los ritos y las reglas de la vida religiosa nunca deben ser usadas como una excusa para evitar las necesidades más urgentes y apremiantes de nuestro prójimo. Una auténtica observancia de lo nuevo sagrado establecido por Cristo significa, en primer y en último lugar, la capacidad de reconocer al Señor en la fracción del pan, pero esto significa también la capacidad de reconocerlo en nuestra hermana o hermano herido.

Un predicador en la tradición de la Iglesia, un santo, que me impresiona por el modo como ha captado con gran profundidad el significado de lo nuevo sagrado es Juan Crisóstomo. Juan era conocido por sus contemporáneos por su “Boca de oro” por no buenas razones. No había predicador más desafiante-provocador en su generación. Permítanme leerles ahora un breve extracto de uno de sus más destacados sermones:

¿Queréis de verdad honrar el cuerpo de Cristo? Entonces no consintáis que esté desnudo. No lo honréis aquí en la iglesia con vestidos de seda mientras fuera lo dejáis perecer de frío y desnudez. Porque él dijo: Este es mi cuerpo, y con su palabra afirmó nuestra fe, y también: Me visteis hambriento y no me disteis de comer; porque cuanto no hicisteis con uno de esos más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo. El Sacramento no necesita preciosos manteles, sino un alma pura; los pobres, sin embargo, sí requieren mucho cuidado... ¿Qué le aprovecha al Señor que su mesa esté llena toda de vasos de oro si Él se consume de hambre? Saciad primero su hambre y luego, de lo que os sobre, adornad también su mesa. ¿Haces un vaso de oro y no le das un vaso de agua fría? Y ¿qué provecho hay en que recubráis su altar de paños recamados de oro si a Él no le procuráis ni el necesario abrigo?... Pues ¿qué si viéndole vestido de harapos y aterido de frío, no le alargaras un vestido y te entretuvieras, en cambio, en levantar unas columnas de oro diciéndole que todo aquello es en honor suyo?... cuelgas lámparas con cadenas de plata pero, sin embargo, no puedes soportar siquiera a mirarlo mientras yace encadenado en la cárcel... Por lo tanto, no adornes la iglesia sin hacer caso a tu hermano afligido, porque él es el templo más precioso de todos²⁹.

Para que no haya malentendidos debemos subrayar que Juan Crisóstomo no está en contra de adornar la casa de Dios de manera apropiada y hermosa. Él no está en contra de tener, por ejemplo, una copa de oro en el altar y aclara este punto en la misma homilía. Así que no se trata de “esto o lo otro”, sino de “tanto esto como lo otro”.

Cuando Malcolm Muggeridge visitó Calcuta por primera vez, lo que más le impresionó fue el increíble trabajo realizado por los más pobres; así que, después, al regresar a casa, envió a M. Teresa como regalo una generosa

cantidad de dinero, suponiendo que lo destinaría a los pobres. Madre Teresa le escribió agradeciéndoselo y le dijo que con ese dinero había podido comprar un cáliz de oro para el altar. Primero Muggeridge se sorprendió, incluso escandalizó, pero entonces recordó que en el Evangelio Judas se había quejado del óleo precioso que se había derramado para Cristo, y que se podía haber vendido y haber dado el dinero a los pobres. Generalmente, para los santos, nunca es cuestión de “esto o lo otro”, o servir a los pobres o adorar, sino de “tanto esto como lo otro – un catolicismo sin abreviaturas.

5. Lo Nuevo sagrado y la Sábana Santa de Turín

Si hay un Nuevo Crisóstomo entre nosotros, sospecho que será el Papa Francisco. Mis conocimientos de historia son limitados, pero no sé de ningún obispo de Roma anterior tan preocupado como Francisco para que se haga vida la relación entre el culto a Dios en la sagrada liturgia y el servicio a Dios en los pobres. Fue, creo, típico del Papa Francisco, que hace poco cuando tuvo ocasión de hablar sobre la Sábana Santa de Turín, comentó: “Este rostro desfigurado se parece a todos esos rostros de hombres y mujeres marcadas por una vida que no respeta su dignidad, por la guerra y la violencia que aflige a los más débiles”³⁰.

La Sábana Santa está en Turín, como ya saben pero no siempre estuvo ahí. A principios del siglo XVI estaba en Francia, en la Sainte Chapelle en Chambéry. Menciono este hecho porque la madre de San Francisco de Sales -otra Francisco- visitó esta capilla cuando estaba embarazada de Francisco y, en presencia de la Sábana Santa, consagró su hijo por nacer a Dios³¹. Muchos años después, en 1613, año en el cual la Sábana Santa ya se había trasladado a Turín, Francisco tuvo ocasión de mostrar el Sudario a un gran grupo de personas en la Catedral, entre ellos un príncipe cardenal. El sudor, nos dice en una carta, le corría por la cara. Debía ser un día muy caluroso y probablemente él estaba nervioso. En un momento dado algunas gotas de sudor cayeron sobre la misma Sábana Santa lo cual, y como podemos imaginar, no agradó al cardenal. Francisco escribe: “Al príncipe cardenal le molestó que mi sudor cayera sobre el Santo Sudario de mi Salvador, pero mi corazón me inspiró para decirle que Nuestro Señor no era tan especial, y que había derramado su sudor y sangre con el fin de unirlos a la nuestra”³².

Francisco es uno de esos santos que captó con claridad las implicaciones de lo nuevo sagrado. Pero detrás de Francisco había otro santo, un santo escondido, era su madre. Fue ella, parece, la primera en iniciarlo en el conocimiento de lo nuevo sagrado, algo que consiguió más por las obras que las palabras. Francisco escribe en la misma carta: “Ahora otro recuerdo me viene a la mente. Cuando mis hermanos estaban enfermos como todos los niños, veía como mi madre los envolvía en una camisa de mi padre diciendo que el sudor de un padre podía sanar a su hijo”³³.

La afirmación es tan inesperada y sorprendente como profunda. La madre de Francisco de Sales estaba totalmente convencida de que, en la nueva vida que ahora compartimos en Cristo, incluso las tareas más humildes y serviles son de algún modo gracia y santidad. Lo que una vez se consideró como el mundo profano -el mundo de los niños enfermos y de los padres que trabajan duro- se ha convertido en el lugar de lo nuevo sagrado. Todos nosotros, a pesar de nuestras limitaciones y fallos humanos, ahora estamos en tierra santa. Nuestros corazones inquietos, nuestras vidas heridas han sido redimidos por la gracia. ¡Es increíble! ¡Cuán bendecidos somos! Cualquier momento puede ser el momento, cualquier lugar puede ser el lugar. Lo que antes era visto como irremediabilmente perdido y totalmente inaceptable es ahora el centro. Lo que era juzgado profano es ahora lo sagrado. En Cristo somos un templo santo.

- 1 "De Beato Dominico" XVII, en Vitae Fratrum, MOFPH, Vol I, ed., B. Reichert O.P. (Louvain 1846), p.79. La cursiva es mía.
- 2 Se cuenta que, durante una de las largas vigiliass nocturnas de Domingo, el diablo, disfrazado de uno de los frailes, logró con un ingenioso truco hacer que el santo rompiera la regla del silencio solemne. Tras haberlo conseguido, el demonio gritó con regocijo: "¡Por fin te he hecho romper el silencio!" Pero Domingo, inspirado en la libertad y la dignidad concedidas por el Evangelio respondió: Ego sum, súper silentium: "¡yo estoy por encima del silencio!". "De Beato Dominico" XV, en Vitae Fratrum, MOFPH, Vol I, p.78.
- 3 "The Revelations of Margaret Ebner," en Margaret Ebner: Major Works, ed., L.P. Hindsley (Mahwah 1993), p. 100.
- 4 Citado en Congar, The Mystery of the Temple, trans., R.F. Trevett (Westminster, Maryland 1962), p. 203.
- 5 The Mystery of the Temple, p. 203.
- 6 De una homilía predicada por un monje benedictino el domingo de Pasión; citado en Esther de Waal en "The Benedictine Charism Today", Conferencia en el Illinois Benedictine College Community, 26 abril 1995.
- 7 Sermón 47, Johannes Tauler: Sermons, trad., M. Shradý (Mahwah, New Jersey 1985), p. 154.
- 8 Ibid.
- 9 Gerard Manley Hopkins, "On St Ignatius's Spiritual Exercises," en A Hopkins Reader, ed., J. Pick (New York 1966), p. 396.
- 10 Joseph Ratzinger, The Spirit of the Liturgy, trad., J. Saward (San Francisco 2000), p. 53.
- 11 Ibid.
- 12 Ibid.
- 13 Ibid., p. 54.
- 14 Ibid., p. 59.
- 15 Ibid., p. 54.
- 16 Ibid., p. 60.
- 17 Ibid., p. 61.
- 18 Ibid., p. 61.
- 19 Maurice de la Taille, The Mystery of Faith and Human Opinion, Contrasted and Defined (London 1930), p. 212.
- 20 Papa Juan XXIII, Journal of a Soul, trad., D. White (New York 2000), p. 205.
- 21 Papa Francisco, Homily for Chrism Mass, Jueves Santo 2013.
- 22 Ibid.

- 23 Véase *The Life and Doctrine of Saint Catherine of Genoa*, (London 1997), p. 23.
- 24 Ibid.
- 25 Ibid.
- 26 Ibid.
- 27 *Sta Caterina de Siena, The Dialogue*, 69, trad., S. Noffke, (New York 1980), pp. 130-31.
- 28 Ibid., 162, p. 351.
- 29 San Juan Crisóstomo, Homilía sobre el Evangelio de Mateo (Segunda lectura del Oficio de las Horas, Sábado, Semana XXI del Tiempo Ordinario), Homilía 50, 3-4.
- 30 Papa Francisco. Palabras tomadas de un video para señalar una "exposición extraordinaria" de la Sábana Santa de Turín ("I join all of you gathered before the Holy Shroud"). Véase Servicio de Información Vaticana, 30 marzo 2013.
- 31 Véase Jean-Pierre Camus, *The Spirit of St Francis de Sales*, trans., J.S. (London 1910), p.306.
- 32 St Francis de Sales, *Letter to Mère de Chantal*, 4 May 1614. Véase *Oeuvres completes*, vol 16, édition d'Annecy (Paris 1910), pp.177-78.
- 33 Ibid, p.178.

RENOVACIÓN DEL TESTIMONIO PROFÉTICO Y OPCIÓN POR LOS POBRES:

UNA INVITACIÓN A LAS RELIGIOSAS AFRICANAS PARA EXTENDERSE HACIA LAS PERIFERIAS DE LA VIDA

Hna. Kenyuyfoon Gloria Wirba, TSSF

La hermana Gloria Wirba pertenece a la Congregación de las Hermanas Terciarias de san Francico de Asís, Provincia del Camerún. Es máster en Ciencias Religiosas, licenciada y doctorada en Misionología por la Universidad Pontificia Urbaniana de Roma, y licenciada en Teología de la Vida Consagrada por la Universidad Lateranense de Roma.

Original en inglés

1.0 Introducción

La palabra de un profeta es el anuncio de la presencia de Dios en medio de su pueblo, aquí y ahora, con el objetivo de aguzar su mentalidad y llamarlo a la conversión. En el Antiguo Testamento el testimonio profético surgió como una crítica carismática a las instituciones corruptas y a la rebeldía de la gente. Cuando los israelitas olvidaban o se desviaban de la Alianza, Dios enviaba profetas para protestar e invitarlos a la conversión. De este modo, la función particular de los profetas es la implicación apasionada y crítica en la vida de las personas. Ellos critican radicalmente su propia sociedad y reclaman una conciencia contraria alternativa a la de la gente y la cultura¹.

Al igual que los israelitas, los africanos necesitan hoy profetas para protestar contra las instituciones sociales, económicas y políticas injustas, para remorder la conciencia de los ricos que oprimen a los pobres, para gritar contra el terrible amor al dinero y al poder, y para invitar a su gente a volver al Señor con todo su corazón. Esto desafía a las religiosas de este continente a asumir su papel como “madres” consagradas para situarse al frente de esta misión; las religiosas están llamadas a decir a los oprimidos que se levanten y caminen, para ser la voz de los sin voz, la esperanza del desesperado y abrir los ojos a los ciegos por el amor, el dinero y el poder.

El testimonio de vida que los africanos consideran más atrayente y convincente es el de la caridad hacia los pobres, los oprimidos, los marginados, los enfermos, el rápido incremento del número de huérfanos y viudas víctimas de las crueles guerras, de la pandemia del SIDA, de los desastres naturales, etc. En la cultura africana, la mujer representa la madre de la humanidad, dadora y sustentadora de la vida. Ella da a luz la vida, la protege, defiende y alimenta a veces a costa de su propia vida². De la misma manera estamos llamados a través de nuestro “ser mujer africana” y nuestra consagración religiosa a ser “dadoras”, protectoras y promotoras de la vida.

1.1 La mujer como dadora, protectora y promotora de la vida en la cultura africana

El papel de la mujer africana como madre se centra en su responsabilidad como dadora y protectora de la vida, en su tarea de garantizar la continuidad de la cultura y la espiritualidad y en su función de enlace entre Dios y la humanidad. La maternidad en la cultura y la sociedad africana es muy valorada. La mujer es la que sostiene los principios fundamentales de la filosofía, la biología, la ética, la religión de la gente, así como el género común, el poder y las relaciones armoniosas. De hecho, se hace referencia a la mujer como la “tutora del evento maravilloso” y la “protectora del evento milagroso”³. El evento maravilloso que trae es la vida; un acontecimiento sobrecogedor y asombroso. Ella es la tutora de aquellos a quien ha dado la vida para ser atendidos, alimentados y amados. Esta vida tiene que ser transmitida de generación en generación.

Frecuentemente, en la cultura africana los mitos sobre el origen de la humanidad ponen a la mujer en el centro. Se la presenta como alguien puesto por Dios, el Creador, en una posición estratégica para una función específica de compartir Su proceso creativo de dar vida.

Ella crea la vida, la protege, defiende y a aún a costa de su propia vida; de ahí, el proverbio africano que dice que a una mujer, madre de la vida, no se debe matar, pues esto significa matar a los niños y a la humanidad misma⁴. Algunos mitos africanos se refieren a una madre “primitiva” que dio origen a la humanidad. Por ejemplo, el Akposso de Togo sostiene que en la fase inicial de la creación, Owolowu (Dios) hizo una mujer y nació de ella el primer niño, el primer ser humano⁵. De ella viene toda la raza humana. Según Igbo de Nigeria, las historias de la creación giran alrededor de la tierra, considerada la gran “diosa madre”. Se cree que es la más querida y cercana deidad cuya principal función es la fertilidad. Para ellos la vida no solo emerge de la tierra, sino que es sostenida y protegida por la tierra misma. De la tierra proviene la comida y el agua, elementos vitales para la supervivencia humana. Esta tierra es personificada como una mujer⁶. Se cree que la especie humana ha emergido de su humanidad y a través de ella es protegida, amada y sostenida. Además, la

mujer es la primera en cuidar la tierra y en muchos casos la única que recicla sus recursos⁷. Por ello allí donde hay gente que sufre enfermedad, injusticia, opresión, pobreza, etc. la mujer desempeña un papel decisivo.

1.2 Opción preferencial por los pobres

Muchas congregaciones femeninas en África fueron fundadas con el objetivo principal de dirigirse a una u otra necesidad de los pobres de esta sociedad. Hay comunidades que viven y trabajan entre los pobres, los marginados. Páginas destacadas en la historia de la heroica evangelización, dedicación y solidaridad están siendo escritas por religiosas africanas sobre el terreno. A pesar de ello, todavía no compartimos de forma concreta y profunda la pobreza de nuestro pueblo. No somos vistas pobres como los pobres de nuestra sociedad. Por esta razón, la opción preferencial por los pobres como un aspecto fundamental de la consagración religiosa es el mensaje central del pontificado del Papa Francisco que nos desafía a adoptar un estilo de vida sencillo y austero tanto individualmente como en comunidad y a atender a nuestra gente en la lucha contra la pobreza.

La opción por los pobres es inherente a la estructura misma de la consagración religiosa. Los consagrados por el Padre comparten la misma misión de Cristo, quien al principio de su ministerio declaró que Él había sido consagrado por el Espíritu para predicar la Buena Noticia a los pobres, para proclamar la libertad a los cautivos, dar la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (cfr. Lc 4,16-19). Servir a los pobres es un acto de evangelización y al mismo tiempo signo de la autenticidad del Evangelio y estímulo de permanente conversión en la vida consagrada⁸.

Esta misión de Cristo encuentra resonancia en nuestra sociedad y desafía a la religiosa africana hoy más que nunca mientras mira a sus niños morir de hambre, sus jóvenes vagando por las calles, sus hermanos y padres arrastrados a los frentes de guerra de los cuales casi nunca regresan y cientos llorando detrás de las rejas de las prisiones donde nadie presta atención a sus voces. Confrontadas con esta amarga realidad, la mujer siente la urgencia de optar por los pobres que esperan de ella ser todo para todos, *être tout pour tous*⁹.

Estar o compartir con los pobres puede adoptar la forma de asistencia financiera, prestación de servicios, alojamiento, salud, talentos y habilidades profesionales, pero por otra parte muchas de estas no son ni materiales ni financieras. Simplemente escuchar y estar con ellos es a menudo mucho más apreciado por nuestra gente que cree que la peor forma de pobreza es la soledad. Esta escucha igualmente empieza a ser una forma de auto evangelización.

En su sencillez y pobreza material, el pobre tiene mucho que enseñarnos

sobre la vida religiosa. Por lo tanto, la opción por los pobres no es solo la atención prioritaria hacia ellos, sino que también incluye nuestra aceptación del mensaje que llevan consigo. Los pobres nos ayudan pedagógicamente a percibir el vacío de la fe que no es fuerza transformadora y constructiva de una sociedad más justa; ellos cuestionan la autenticidad de nuestra pobreza evangélica. En la práctica, las religiosas africanas son desafiadas por los pobres a los que atienden para dar un testimonio evangélico renovado y vigoroso de abnegación y restricción en una forma de vida fraterna inspirada en la sencillez, solidaridad y hospitalidad.

1.3 Testimonios proféticos

El testimonio profético es resultado de la naturaleza del seguimiento de Cristo y dedicación a la misión. Ello requiere la búsqueda constante y apasionada de la voluntad de Dios, autodonación, comunión incondicional con la Iglesia, discernimiento espiritual y amor a la verdad. También invita a la búsqueda de nuevas formas de encarnación del mensaje del Evangelio en las realidades y culturas humanas¹⁰. En una sociedad como la de África donde la lucha por la supervivencia humana afronta una multitud de problemas, crisis y retos y donde los signos de la presencia y el amor de Jesús parecen constantemente ocultos por el ansia de bienes materiales, los testimonios proféticos audaces y auténticos se convierten en una inminente necesidad. Como mujeres consagradas estamos llamadas urgentemente a testimoniar con la audacia de un profeta que no teme arriesgar la vida por su pueblo¹¹.

En efecto, hoy África necesita profetas que no solo renuncien y denuncien los males económicos, culturales y políticos de nuestra sociedad, sino que además demuestren con sus vidas otra forma de vivir arraigada en los valores del Evangelio y que estén dispuestos a ofrecer sus vidas por la Verdad. El testimonio profético no consiste, fundamentalmente, en el anuncio de la Buena Noticia sino que deriva del “poder de persuasión de la coherencia entre anuncio y vida”¹². Por tanto, no se basa principalmente en hacer cosas, sino más bien en ser para Alguien y estar preparado para revelar esta Persona a la sociedad que está ciega o alejada de Él. En verdad, mucha gente vio en Jesús, sobre todo, a Alguien que de forma eminente recobró la dimensión profética que sabía ver con precisión y decidir. Señaló los errores de su sociedad y denunció las contradicciones del ritualismo y fariseísmo que habían invadido la religión de su tiempo (cfr. Mt 23,1-39). Jesús puso en evidencia la falta de coherencia entre el discurso y la vida. Su mensaje fue una fuente de liberación y de consistencia interna. Él estaba por encima de todo, el único verdadero que restauró la primacía de Dios (cfr. Mt 5-7).

Siguiendo el ejemplo de Jesús las religiosas africanas estamos llamadas a ser testimonios con nuestras propias vidas y modo de mirar nuestra sociedad

y evaluar la realidad. En un continente caracterizado por las injusticias institucionalizadas, la inestabilidad política, la violencia, las restricciones económicas y todos los tipos de males sociales, nuestra misión de ser testimonio exige un fiel compromiso con la construcción de la paz, la justicia, los derechos humanos y la promoción de la persona.

Se nos invita a adoptar una postura valiente y profética ante la atroz corrupción, la malversación de fondos públicos, el tráfico de armas, la fuga de divisas, la explotación inconmensurable por el mundo occidental y la rápida aproximación del secularismo que está amenazando este continente. Como testimonios proféticos debemos denunciar y renunciar no solo a los autores de los males sociales, políticos y económicos, sino también a las cínicas estructuras culturales que promueven la injusticia y ponen en peligro la justicia y la paz. Pero la denuncia no es suficiente, es también importante dedicarnos a la construcción de la paz a través de proyectos, grupos e iniciativas.

El papel de la mujer africana es todavía más destacado cuando se refiere a la vida; allí donde la vida se ve amenazada, se siente profundamente intimidada, ella se sitúa al frente para defenderla. Por tanto, la religiosa en África está llamada a ubicarse en la vanguardia para testimoniar el Evangelio como el mensaje de la vida y el amor. Tenemos que demostrar con nuestras vidas otra forma de vida enraizada en los valores evangélicos. A veces esto puede pedirnos entregar nuestra vida por la Verdad. Sin la autenticidad de vida, la identidad religiosa está perdida y se transforma en antitestimonio. Ciertamente, “la primera forma de evangelización hoy es el testimonio. El hombre contemporáneo confía más en los testigos que en los profesores, en la experiencia que en la enseñanza, y en la vida y los hechos que en la teoría”¹³. Con nuestra sensibilidad femenina y nuestra paciencia, se nos invita a ayudar a nuestra gente a tomar conciencia de la necesidad de Dios y abrir sus ojos a los signos de pecado y muerte presentes en nuestra sociedad. Para ello debemos ser testimonios creíbles a través de una fe existencial profunda, contacto personal con Cristo, experiencia de Dios en virtud de la cual vivimos, y ser personas que están constantemente en busca del amor, la verdad y la justicia.

Muchas religiosas en África, misioneras e indígenas, han muerto mártires en los últimos años. Mientras rezaba por los misioneros durante el mensaje del Angelus del domingo 20 de octubre de 2013, el Papa Francisco dijo: “Nos unimos a todos los misioneros que sin hacer ruido dan su vida para extender el Evangelio”. De forma especial recordó a una misionera italiana asesinada en Nigeria después de más de cincuenta años en servicio: Afra Martinelli, que trabajó durante muchos años en Nigeria: hace algunos días fue asesinada en un asalto; todos lloraron, cristianos y musulmanes. La querían mucho. Ella anunció el Evangelio con la vida, con la obra que realizó, un centro de enseñanza; así difundió la llama de la fe, combatió la buena batalla”. Mientras unos han sido

asesinados, algunos han sido encarcelados y toturados, otros han sido apaleados; todo ello por amor al Evangelio. Es a los hombres y mujeres de este calibre que los obispos africanos rinden homenaje especial durante el Sínodo con las siguientes palabras: “Como no mencionar todas la víctimas de la historia reciente de nuestros países, hombres y mujeres, brutalmente desgarrados por las balas de los dictadores africanos y extranjeros, cuyo crimen fue solo reclamar la paz y una mayor justicia y dignidad humanas para su conciudadanos oprimidos?”¹⁴.

1.4 Conclusión

Para encarnar el mensaje del Evangelio en la realidad sociocultural, las religiosas africanas deben redescubrir la misión profética en la Iglesia africana y en la realidad de su actual sociedad. Es el reto de descubrir el papel profético de nuestros fundadores/fundadoras, es decir, redescubrir la actividad del Espíritu Santo que los animaba y continúa trabajando hoy. Esto implica el retorno a las raíces; a la vocación evangélica de la Iglesia. Del mismo modo, en relación a las condiciones socioculturales de nuestra sociedad contemporánea, con nuestro carisma ¹⁵, que es una fuerza dinámica que debe interpretarse de acuerdo con las diversas situaciones, el tiempo y el espacio. Los signos de los tiempos deben leerse a la luz del Evangelio.

Las religiosas africanas tienen el reto de responder a los interrogantes perpetuos de su gente sobre la vida presente y la vida eterna, sobre el misterio del dolor y el sufrimiento, las relaciones, etc. Como personas consagradas son llamadas a ser luz en una sociedad caracterizada por la inestabilidad política, conflictos y guerras desenfrenadas, enfermedad, muerte, etc. Son súplicas divinas que solo almas habituadas a seguir la voluntad de Dios en todo pueden asimilar fielmente y, consecuentemente, traducirlas con coraje en sus opciones las cuales son coherentes con el carisma original y corresponden a las exigencias de la situación de la vida concreta. Frente a los muchos y urgentes problemas que a veces parecen comprometerlas o incluso desbordarlas, las mujeres consagradas en África hoy en día no pueden dejar de sentir el compromiso de tener en sus corazones y en la oración las innumerables necesidades de su pueblo ¹⁶.

- 1 Cfr. J. Fuellenbach, *Church: Community for the Kingdom*, Logos Publication, Manilla 2001, p. 183.
- 2 Cfr. J. S. Mbiti, «The Role of Women in African Traditional Religion», en *Cahiers des Religions Africaines* 22 (1988), p. 69-82.
- 3 Para los africanos la vida es el valor máspreciado y la mayor riqueza que una persona puede conseguir. Es el eje alrededor del cual giran todas las otras actividades. Cualquier cosa que ponga la vida en peligro es considerada el peor de los males. Cualquier acción moral, religiosa o ética es evaluada según su capacidad de promover o degradar la vida.
- 4 Cfr. J. S. Mbiti, «The Role of Women in African Traditional Religion», en *Cahiers des Religions Africaines* 22 (1988), pp. 69-82.
- 5 Cfr. *Ibidem*, p. 2.
- 6 Cfr. G. Parrinder, *West African religion: A study of the beliefs and practices of the Akan, Ewe, Yoruba, Igbo and Kindred Peoples*, Epworth Press, London 1961, p. 49.
- 7 Cfr. P. Denise – C. Sappia, *Femmes d’Afrique dans une société en mutation*, Academia Press, Bruylant 2004, p. 65.
- 8 Cfr. Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, nº 82.
- 9 Cfr. S. Semporé, «Les Défis de la Vie Religieuse en Afrique: Eclairage Historique», en *Annales de l’Ecole Thèologique Saint Cyprien*, Yaoundé (Camerún), 10 (2005), p. 249.
- 10 Cfr. Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, nº 84.
- 11 Cfr. *Ibidem*, nº 85.
- 12 *Ibidem*, nº 85.
- 13 Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, nº 42; Paul VI, *Evangelii Nuntiandi*, nº 41.
- 14 Sínodo de los Obispos, *II Special Assembly for Africa*, *Lineamenta*, nº 51.
- 15 Cfr. M. Azevello, *Vocation for Mission: The challenge of religious life today*. Paulist Press, NewYork 1988, p. 142.
- 16 Cfr. *Vita Consecrata*, nº 73.

MÚSICA A LOS OÍDOS DEL PADRE

P. David Glenday, MCCJ

El P. David Glenday, Misionero Comboniano, es actualmente el secretario general de la Unión de Superiores Generales.

Esta reflexión fue originariamente escrita para la revista WORLDMISSION, Manila.

También fue publicada en la revista “Testimoni” n° 3, marzo 2014.

Original in inglés

“Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso”

(Lc 6,36)

En el último cuarto del siglo pasado, la Iglesia en el Reino Unido fue bendecida con un muy buen líder en la persona del cardenal Basil Hume, un monje benedictino que había sido abad de la comunidad antes de ser nombrado arzobispo de Westminster en 1976. El cardenal Hume falleció en junio de 1999 después de haberle sido diagnosticado, sólo dos meses antes, un cáncer abdominal. Aprovechó bien esos dos meses, incluso preparó su funeral: las personas que serían invitadas, la música que le gustaría, el lugar donde quería ser enterrado en su Catedral, las oraciones y lecturas para su Misa de Réquiem.

También escogió al predicador, su querido amigo el obispo John Crowley, a quien le pidió de modo particular explicara su elección del texto evangélico para la misa, un texto que podría ser considerado inusual para un funeral, la parábola del fariseo y del publicano de Lc 18, 9-14. “Cuando me nombraron abad – decía el Cardenal a su amigo- e incluso todavía más cuando llegué a ser arzobispo y cardenal, pedía a Dios: hazme un buen abad, permíteme que sea un buen obispo, concédeme ser un buen cardenal. Pero ahora que sé que muy pronto me encontraré con el Padre cara a cara, me doy cuenta de que esta oración, aunque a su manera sincera y hermosa, no es la oración que Él deseara oír de mí. No, la oración verdaderamente música para los oídos del Padre es

otra, esta: Dios, ten misericordia de mí, pecador. Estas, concluyó el Cardenal, son las palabras que quiero en mis labios ahora que voy al Padre”.

Un gran descubrimiento

El cardenal Hume había hecho un gran descubrimiento. Justo al final de su vida -una vida buena y santa- había visto, había experimentado, que cuando conocemos realmente la misericordia del Padre, experimentamos la cumbre, el centro, el corazón, la obra maestra de su amor. Había llegado a reconocer que el perdón de Dios en nosotros no es simplemente un “trabajo de reparación”, un correcto ajuste de lo que ha ido mal, un poner las cosas en el sitio donde estaban antes de haber pecado.

No, cuando el Padre nos perdona, nos crea de nuevo y nos rehace; hace florecer el desierto; nos conduce a una nueva y más profunda experiencia de cómo Él nos ama, de cuánto nos ama, de lo infinitamente preciosos que somos a sus ojos. La experiencia de la misericordia del Padre es siempre el lugar donde se nos ofrece la gracia del crecimiento y transformación; el lugar donde llegamos a conocer un poco más la tierna, creativa y paciente fidelidad del Padre para cada uno de nosotros. Otra manera de decir esto mismo sería: es en nuestra experiencia de la compasión y la misericordia del Padre que, aquí y ahora, llegamos a conocer el poder de la resurrección. Seguro que no es casualidad que el Exultet, el gran himno de alegría y de alabanza que la Iglesia canta en la noche de Pascua, sea una potente explosión de trompetas de júbilo de la maravillosa misericordia de Dios:

*¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!*

Hecho hermoso por la misericordia

“Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5,20): La misericordia de Dios es la misericordia *de Dios* - y por tanto está llena de un poder sin igual. Es de esta misericordia la que Pablo canta en el famoso pasaje de 1 Corintios 13: el amor “todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca”. El amor es para siempre.

Hay una bella imagen que tal vez puede ayudarnos aquí. Un americano llegó a Japón en una visita, pero cuando abrió su equipaje, se encontró con que

las vasijas de cerámica que había traído como regalo para sus amigos se habían roto durante el viaje; las echó en la papelería, pensando que ahí finalizaba la historia. Pero muy grande fue su sorpresa cuando, al final de su viaje, su anfitrión se presentó ante él con las mismas vasijas ¡reparadas con plata! Fue así que descubrió la tradición japonesa de “kintsugi”. Nos cuenta: “Estaba bastante sorprendido, había pensado que cuando las eché a la papelería era la última vez que las veía. Mr. Kanzaki sonrió, dándose cuenta de mi incredulidad, dijo: ‘¡Ahora son incluso mejores que cuando me las trajiste!’”. Increíble: me devolvió las copas que le había traído de regalo... solo que ahora eran más valiosas que originariamente.

En realidad, parece que “kintsugi” en su forma más preciada es la reparación con oro, de modo que la ruptura hace la vasija más preciosa que cuando era “perfecta”. Este es el milagro de la misericordia: el amor de Dios transforma nuestra experiencia de pecado y fragilidad en un nuevo más profundo y más real encuentro con Él. No hay necesidad de ocultar nuestras “grietas”: ahora, de hecho, ¡son lo más hermoso en nosotros!

Yo soy una misión

Llegados a este punto, podemos decir con gran claridad: solo una profunda experiencia de la misericordia del Padre hace posible que una persona se comprometa en la misión. La misericordia es el horno donde la vasija de la misión se cuece; es la sala de máquinas donde se genera el poder de la misión; es el marcador desde el que se canta la canción de la misión.

Piensa, por ejemplo, en la llamada de Pedro en Lucas 5. Sorprendido y emocionado por el milagro de la pesca milagrosa, el pobre Pedro siente miedo y cae de rodillas ante Jesús, suplicándole: “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador”. Fíjate en la sorprendente respuesta de Jesús. No replica: Sí, Pedro, sé que eres un pecador, pero te perdono. No, Él dice: No temas. No tengas miedo de tus pecados (¡Jesús no niega que Pedro es verdaderamente un pecador!). No temas tu maldad, sino más bien céntrate en el poder que mi Padre misericordioso ve en ti, en los planes que mi Padre compasivo tiene para ti, en las personas a las que tu propia experiencia de la misericordia te permitirá tocar, ayudar, guiar y sanar.

La experiencia de la misericordia de Dios es siempre una llamada; es siempre una misión. Gracias a la misericordia, podemos de alguna forma comprender y hacer realidad las hermosas palabras del Papa Francisco en su carta sobre la alegría del Evangelio: “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este

mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (273).

Misión misericordiosa

La misión empieza con la misericordia, la misión proclama la misericordia; y el método de la misión es la misericordia. No creo que pudiera decirse mejor que con estas palabras del segundo libro del Papa Benedicto XVI sobre Jesús: “Es parte del misterio de Dios actuar *discretamente*. Solo *gradualmente* va construyendo su historia en la gran historia de la humanidad. Se hace hombre, pero de tal modo que puede ser ignorado por sus contemporáneos, por las fuerzas de renombre en la historia. Padece y muere y, como Resucitado, quiere llegar a la humanidad solamente mediante la fe de los suyos, a los que se manifiesta. No cesa de llamar *suavemente* a las puertas de nuestro corazón y, si le abrimos, nos hace *lentamente* capaces de “ver”. “Y todavía”, el Papa Francisco continúa “¿no es este acaso el estilo divino? No arrollar con el poder exterior, sino dar libertad, ofrecer y suscitar amor”.

Las cursivas en esta cita son más. Fíjate en los adverbios: Dios actúa “discretamente”, “gradualmente”, “suavemente”, “lentamente”. Son adverbios de una misión nacida de la misericordia. Y esta es la misión a la que estamos llamados, porque la experiencia de ser perdonados, cuando es auténtica, nos lleva a ser indulgentes, misericordiosos y pacientes. En nuestro propio camino, pequeño y siempre imperfecto, empezamos a reflejar, encarnar la misericordia del Padre con su suave pero irresistible poder. Y es este el único poder que, al final, renovará la faz de la tierra.

PALABRAS DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LAS MONJAS DE CLAUSURA

Capilla del Coro de la Basílica de Santa Clara, Asís Viernes 4 de octubre de 2013.

Original en italiano

Pensaba que esta reunión sería como hicimos dos veces en Castelgandolfo, en la sala capitular, yo solo con las religiosas, pero, os confieso, no tengo el valor de hacer salir a los cardenales. Hagámosla así.

Bien. Os agradezco mucho la acogida y la oración por la Iglesia. Cuando una religiosa consagra toda su vida al Señor en la clausura, tiene lugar una transformación que no se acaba de entender. La normalidad de nuestro pensamiento diría que esta religiosa está aislada, sola con el Absoluto, sola con Dios; es una vida ascética, penitente. Pero este no es el camino de una religiosa de clausura católica, ni siquiera cristiana. El camino pasa por Jesucristo, siempre. Jesucristo está en el centro de vuestra vida, de vuestra penitencia, de vuestra vida comunitaria, de vuestra oración y también de la universalidad de la oración. Por este camino sucede lo contrario de quien piensa que ésta será una ascética religiosa de clausura. Cuando va por la senda de la contemplación de Jesucristo, de la oración y de la penitencia con Jesucristo, llega a ser grandemente humana. Las religiosas de clausura están llamadas a tener una gran humanidad, una humanidad como la de la Madre Iglesia; humanas, comprender todas las cosas de la vida, ser personas que saben comprender los problemas humanos, saben perdonar, saben pedir al Señor por las personas. Vuestra humanidad. Y vuestra humanidad viene por este camino, la Encarnación del Verbo, el camino de Jesucristo. ¿Cuál es el signo de una religiosa tan humana? La alegría, la alegría, cuando hay alegría. A mí me da tristeza cuando encuentro religiosas que no son alegres. Tal vez sonrían, ¡bah!, con la sonrisa de un asistente de vuelo, pero no con la sonrisa de la alegría, de esa que viene de dentro. Siempre con Jesucristo.

Hoy en la misa, hablando del Crucificado, decía que Francisco lo había contemplado con los ojos abiertos, con las heridas abiertas, con la sangre que se derramaba. Esta es vuestra contemplación: la realidad. La realidad de Jesucristo. No ideas abstractas, no ideas abstractas, porque secan la cabeza. La contemplación de las llagas de Jesucristo. Las llevó al cielo, y las tiene.

Es el camino de la humanidad de Jesucristo: siempre con Jesús, Dios-hombre. Y por ello es tan hermoso cuando la gente va al locutorio de los monasterios y pide oraciones y cuenta sus problemas. Tal vez la hermana no dice nada de extraordinario, pero es una palabra que le brota precisamente de la contemplación de Jesucristo, porque la hermana, como la Iglesia, está en el camino de ser experta en humanidad. Este es vuestro camino: no demasiado espiritual. Cuando son demasiado espirituales, pienso, por ejemplo, en santa Teresa, la fundadora de los monasterios que son vuestra competencia. Cuando una religiosa iba a ella, oh, con estas cosas (demasiado espirituales) decía a la cocinera: «dadle carne».

Siempre con Jesucristo, siempre. La humanidad de Jesucristo. Porque el Verbo vino en la carne, Dios se hizo carne por nosotros, y esto os dará una santidad humana, grande, bella, madura, una santidad de madre. La Iglesia os quiere así: madres, madre, madre. Dar vida. Cuando vosotras rezáis, por ejemplo, por los sacerdotes, por los seminaristas, tenéis con ellos una relación de maternidad; con la oración les ayudáis a ser buenos pastores del Pueblo de Dios. Pero recordad la carne de santa Teresa. Es importante. Este es el primer punto: siempre con Jesucristo, las llagas de Jesucristo, las llagas del Señor. Porque es una realidad que, después de la Resurrección, Él las tenía y las llevó.

La segunda cosa que quería deciros, brevemente, es la vida de comunidad. Perdonad, soportaos, porque la vida de comunidad no es fácil. El diablo se vale de todo para dividir. Dice: «No quiero hablar mal, pero...», y comienza la división. No, esto no funciona, porque no conduce a nada: a la división. Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras. Que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia. Los problemas están, estarán, pero, como se hace en una familia, con amor, buscar la solución con amor; no destruir esto para resolver aquello; no competir. Cuidar la vida de comunidad, porque cuando la vida de comunidad es así, de familia, es precisamente el Espíritu Santo quien está en medio de la comunidad. Estas dos cosas quería deciros: la contemplación siempre, siempre con Jesús —Jesús, Dios y Hombre; y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande. Dejando pasar, no vanagloriarse, soportar todo, sonreír desde el corazón. El signo de ello es la alegría. Pido para vosotras esta alegría que nace precisamente de la contemplación auténtica y de una bella vida comunitaria. ¡Gracias! Gracias por la acogida. Os pido que recéis por mí, por favor, no lo olvidéis. Antes de la bendición, recemos a la Virgen: *Ave Maria* ...

Con **gratitud:** La UISG se despidió a finales de marzo de la Hna. Josune Arregui, CCV, que ha prestado su servicio como Secretaria Ejecutiva desde el año 2010. Estamos profundamente agradecidas por su dedicación, entusiasmo y visión aportadas en su función de secretaria. Le damos las gracias por su generoso servicio y le deseamos lo mejor en su nuevo apostolado en Madrid.

Talitha Kum: El 20 de mayo de 2014 se celebró en el Vaticano una exitosa conferencia de prensa que anunciaba la campaña mundial de sensibilización “Juega por la vida, denuncia la trata”, que tendrá lugar durante la Copa del Mundo de Fútbol en Brasil del 12 de junio al 13 de julio. Esta campaña está promovida por las redes Talitha Kum de las religiosas y los religiosos. El Papa Francisco se ha pronunciado enérgicamente contra este fenómeno conocido como la trata de personas “una herida abierta en el cuerpo de la sociedad contemporánea, una lacra sobre el cuerpo de Cristo... un crimen contra la humanidad”. El P. Lombardi SJ, presentó a los conferenciantes: el Cardenal Joao Braz de Aviz (Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica); la Hna. Carmen Sammut, MSOLA (Presidenta de la UISG); la Sra. Antonieta Hurtado, en nombre del embajador de EE.UU ante la Santa Sede su Excelencia el Sr. Kenneth Hackett; la Hna. Estrella Castalone FMA (Coordinadora de Talitha Kum) y la Hna. Gabriella Bottani SMC (Coordinadora de la Red Grito Pela Vida Um en Brasil). Agradecemos anime a los miembros de su congregación a unirse a Talitha Kum en su territorio y a apoyar otras iniciativas contra la trata. Vean www.talithakum.info y apoyen la campaña contra la trata en el Mundial organizado por las hermanas en Brasil – véase su blog en <http://gritopelevida.blogspot.com.br/>

Violencia Sexual contra las Mujeres en Conflicto (PSVI): La Cumbre Mundial organizada por el Ministro de Relaciones Exteriores británico, William Hague, y la enviada especial del ACNUR Angelina Jolie ha subrayado este preocupante tema. Las estadísticas son alarmantes: 30.000 mujeres fueron violadas durante la guerra en Bosnia, pero sólo 30 casos han sido llevados ante la justicia por su participación en este reinado de terror.

Llegan informes igualmente inquietantes desde Congo, Sudán del Sur y casi cualquier otra zona en guerra. Como preparación para esta conferencia, la BBC en colaboración con Radio Vaticano organizó un programa especial sobre PSVI. Tres hermanas: la Hna. Elena Balati CMS, la Hna. Georgette Tshibangu FMM y la Hna. Munyerenkana Chiharhula Victoria, MSOLA, fueron invitadas a participar. Representaban a muchas religiosas de todo el mundo que trabajan con víctimas de la violencia sexual en tiempo de conflicto.

Conferencia de Religiosas en Nigeria (NCWR): Con motivo del 50 aniversario de la Conferencia, durante tres días, del 20 al 22 de febrero, se ha disfrutado de bellas celebraciones. Miles de asistentes participaron en la Misa del día 22 de febrero celebrada en la Basílica de la Santísima Trinidad en Onitsha. Se manifestó una efusión de gratitud por las religiosas que en el pasado y en el presente han servido a la Iglesia en Nigeria, con coraje y fidelidad. El tema de las celebraciones -unidad para el amor y el servicio- es una expresión de la voluntad de los miembros de la Conferencia a seguir colaborando para una mayor eficacia en la misión y el ministerio. Sor Verónica Openibo, SHCJ -miembro de la Junta Ejecutiva- representó a la UISG en las celebraciones.

La Conferencia de Religiosos de Canadá: Felicitamos a la CRC en su 60º aniversario. Su última Asamblea General celebrada en Montreal del 29 de mayo al 1 de junio tuvo como tema: Más allá de las fronteras, una llamada a la transformación. Con el P. Anthony Gittins CSPs como ponente principal los participantes exploraron el desafío de la diversidad cultural en el contexto de la Congregación y en el del ministerio. La Hna. Patricia Murray, Secretaria Ejecutiva de la UISG, representa a las dos uniones internacionales de Superiores Generales en la conferencias.

Regina Mundi in Diaspora: Cuando el Pontificio Instituto Regina Mundi (Roma) cerró en 2006, la UISG buscó una nueva forma de promover la educación teológica de las hermanas en los países en vías de desarrollo. En el año 2012 se inició un programa de becas anual que proporciona ayuda para las tasas académicas. Los formularios de solicitud se distribuyen con el boletín UISG cada otoño a las congregaciones miembros. Recientemente, el comité se reunió y estamos contentas de poder conceder las becas a 98 solicitantes.

Comité Ejecutivo: La reunión del Comité Ejecutivo que tuvo lugar el 21 y 22 de mayo incluyó una amplia variedad de temas, entre ellos la planificación en curso del 50º aniversario de la creación de la UISG y la reunión del Consejo de Delegadas que se celebrará en Accra (Ghana) en noviembre de 2014. El Ejecutivo actualizó el Plan de Acción surgido de la última Asamblea. Este ha sido publicado en la web de la UISG. Se ha iniciado un estudio sobre la mejor forma de fortalecer y mejorar las comunicaciones a través de la red UISG en todo el mundo. Este tema será discutido en la reunión en Ghana.

Año de la Vida Consagrada

Fechas importantes para recordar:

- * Apertura en Roma: Vigilia de oración el 29 de noviembre de 2014 – Primer domingo de Adviento, 30 noviembre 2014.
- * Clausura en Roma: Vigilia de oración el 1 de febrero de 2016 – Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2 febrero 2016.

En el mundo –tiempo de reflexión e intercambio durante este periodo- se anima a los religiosos a organizar eventos a nivel local

Eventos en Roma

- * Encuentro Ecuménico de Consagrados y Consagradas: 22-24 enero 2015.
- * Taller de Formadores: 8-11 abril 2015.
- * Taller para Jóvenes y Jóvenes Consagradas: Septiembre 2015.
- * Semana de la Unidad de la Vida Consagrada como en la Iglesia: 24 enero-2 febrero de 2006.
Tema: Siguiendo el Evangelio en el Futuro.

Encuentro del Consejo de los 16 y del Consejo de los 18: Las reuniones se celebran dos veces al año con la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Muchas gracias a todas las que han contribuido con sus reflexiones y sugerencias sobre los temas tratados en las reuniones de mayo: la revisión del documento *Mutuae relationes* (*Consejo de 16*) y los retos y las dificultades que deben afrontar las comunidades religiosas en tierras de misión en la transición de la misión “*ad gentes*” a la misión de “*las iglesias jóvenes*” (*Consejo de 18*). La formación (tanto académica como práctica) se percibe clave en la preparación de los misioneros, especialmente para zonas remotas y difíciles. Tuvo lugar una discusión muy fructífera sobre el documento *Mutuae relationes*; las sugerencias ya recibidas se pasaron a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada.

Web: Sólo recordar que Vidimus Dominum -una iniciativa conjunta de la UISG y la USG- proporciona información actualizada sobre muchos aspectos de la vida religiosa en todo el mundo. Está disponible en cuatro idiomas -italiano, francés, español e inglés. Agradecemos a la Hna. Nadia Bonaldo, FSP y a su equipo de traductores por mantenernos informados acerca de muchos proyectos interesantes, actividades y eventos.

Felicitaciones a la Presidenta de la UISG la Hna. Carmen Sammut, MSOLA, que ha sido recién nombrada miembro del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. La Hna. Carmen, de Malta, es Superiora General de las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de África. Obtuvo una licenciatura en estudios árabes e islámicos en la PISAI (Roma) y ha pasado muchos años como misionera en Mauritania, Argelia y Túnez, trabajando en diferentes contextos musulmanes. Recientemente ha hablado en la Asamblea anual organizada por los Religiosos Católicos de Australia.